

¿Odiaba Leonardo Da Vinci a Miguel Ángel?

Did Leonardo hate Michelangelo?



microscopio
del

arte y la cultura

Kenneth Clark, quizás el mayor experto en la obra de Leonardo da Vinci sostiene que esta enorme figura del Renacimiento odiaba a Miguel Ángel, su “rival natural”. Se basa para ello en el desprecio que el primero sentía por la escultura: “*El escultor, cuando crea su trabajo, lo hace gracias al esfuerzo de su brazo, con cuya ayuda devasta el mármol o cualquier otro material duro en que quiera plasmar su tema, y esto se realiza por el más mecánico de los ejercicios, acompañado frecuentemente de copioso sudor, que se mezcla con el polvo del mármol para formar un barrillo que salpica la cara...*” Dice Clark que aquí hay una clara alusión a su rival y que las dificultades del escultor son recogidas por Miguel Ángel en sus cartas y en sus sonetos con cierto orgullo satírico¹.

No hace falta ir a dichas cartas ni versos; basta con un par de anécdotas. De acuerdo a Papini, la primera figura en una biografía apócrifa de Leonardo y cuenta que estando unos hombres discutiendo un oscuro párrafo de Dante, llamaron a Leonardo para que se los explicase y éste, señalando a su rival les dijo “*Michele Agnolo os lo explicará*”, lo que éste tomó como burla, respondiendo airado: “*Explicálo tú, que hiciste el dibujo de un caballo para fundirlo en bronce y no lo pudiste fundir, que hubiste dejar estar por vergüenza*”, tras lo cual se fue dejando a Leonardo muy corrido².

La segunda también la registra Papini, diciendo que un viajero francés llamado Audebert, maravillado ante la escultura *La Noche* le preguntó a Buonarroti cómo la había hecho, a lo que éste respondió: “*Yo tenía un bloque de mármol en que estaba la estatua y no tuve más que retirar unos pedacitos que tenía*

*alrededor impidiendo que se viera... toda piedra o mármol tiene adentro una estatua, pero el peligro está en quitar más de lo que impide verla, pero tanto en quitar demasiado como en no quitar bastante*³.

El mencionado Clark piensa que las diferencias entre ambos genios eran de carácter religioso: Da Vinci creía sólo en la experiencia, rechazaba la superstición y despreciaba al otro por su profunda fe. Papini dice que Buonarroti sentía hacia Leonardo una mezcla de repugnancia física, desdén repugnancia y celos; que Da Vinci, con su elegancia en el vestir, su exquisitez en los gustos y en el trabajo, debía ser desagradable a Miguel Ángel, tan viril de temperamento y genio⁴.

Pero es posible que esta animosidad entre ambos haya nacido cuando pintaron, simultáneamente, las batallas de Cascina y de Anghiari, en una suerte de competencia y desafío, que terminó en empate. Sucedió que en 1503, la Señoría de Florencia quiso decorar la Sala del Consejo del Palazzo Vecchio con una pintura que glorificara la grandeza de Florencia, encargando a Leonardo un fresco que celebrara *La batalla de Anghiari*, con la victoria sobre los milaneses, y otro a Miguel Ángel, *La batalla de Cascina*, con la victoria sobre los pisanos. Por diversas razones de estas obras sólo quedaron los “cartones”, es decir, los modelos a desarrollar tanto el muro como en tela. Leonardo pintó el gran mural ensayando una nueva técnica de óleo y, terminada la obra, quiso calentarla para que se secase a tiempo y los colores se derritieron, se fundieron y se mezclaron, y hoy sólo queda una copia de la parte central hecha por Rubens. Buonarroti dibujó a los soldados flo-

rentinos bañándose en el Arno, puro desnudo masculino y músculos, pero no llegó a pintar el cuadro pues tuvo que viajar, llamado por el Papa Julio a Roma. Finalmente, un par de años después ambos cartones se exhibieron en dos lugares distintos, uno en el hospital de Santa María Novella, y el otro en el Palacio Medici Riccardi. Fueron la sensación de la época y los elogios se salieron de tiento: Benvenuto Cellini dijo que “*en tanto que se mantuvieron intactos, fueron la escuela del mundo*”⁵ y Vasari que “*todos los artistas quedaron rendidos de admiración y atónitos, porque era una revelación de la cima que el arte del dibujo podría conseguir*”, agregando que “*aquellos que han visto estas inspiradas figuras declaran que nunca han estado superadas por ningún artista, ni siquiera por Miguel Ángel y que nadie, nunca, conseguirá alcanzar esta perfección*”⁶. Bastiano de Sangallo alcanzó a hacer una copia de la parte central del cartón de Miguel Ángel antes que fuera destruido por Baccio Bacinelli, actualmente se exhibe en un palacio en Norfolk. Si después de tanta desventura los dos maestros se hubieran reunido en alguna taberna de Florencia a pasar las penas, hubiesen terminado amigos. Pero...

Referencias bibliográficas

- 1.- Clark, K. El odio a Miguel Ángel. En: Leonardo da Vinci. Ediciones Moreton S. A. Bilbao, España 1968, pp. 124-127.
- 2.- Papini, G. Vida de Miguel Ángel en la vida de su tiempo. En Aguilar: Obras, tomo II, 3ª edición. Aguilar S.A. 1964; p.93.
- 3.- Ibid, p. 256.
- 4.- p.92
- 5.- Cellini, B. The autobiography of Benvenuto Cellini translate by Anne MacDonell. Ed. Everiman 1999.
- 6.- Vasari, G. Las vidas de los más excelentes arquitectos, pintores y escultores italianos desde Cimabue a nuestros tiempos”, Edición Torrentina de 1550. En: https://www.historia-del-arte-erotico.com/vasari/miguel_angel.htm#c-1

Walter Ledermann Dehnhardt¹

¹Centro de Estudios Humanistas Julio Prado



Figura 1. Batalla de Cascina. Copia de Sangallo.

Correspondencia a:
humanitasjulioprado@gmail.com